

El personal político falangista en Salamanca: el caso de Hinojosa de Duero (1936-1939)

The Falangist political personnel in Salamanca:
the case of Hinojosa de Duero (1936-1939)

Carlos PÍRIZ¹
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La literatura dedicada exclusivamente al personal político falangista presenta todavía lagunas significativas. En los años setenta del siglo pasado, la Secretaría General de Falange emitió diversas órdenes por las que se instaba a la destrucción de la documentación relativa a sus militantes desde la fundación de esta organización en 1933. Este artículo pretende arrojar algo de luz a ese vacío historiográfico, gracias a la localización de un archivo local, el de Hinojosa de Duero, que escapó a dicha purga. La investigación se dividirá en dos secciones: en la primera analizaremos a los primeros fascista hinojoseros; en la segunda, examinaremos las particularidades de este personal político en la nueva etapa iniciada tras el comienzo de la Guerra Civil.

PALABRAS CLAVE: fascismo, personal político, análisis sociológico, militancia, guerra civil.

ABSTRACT

The academic literature exclusively about the Falangist political personnel still contains significant lacunas. In the seventies of the last century, the General Secretariat of Falange issued several orders encouraging the destruction of documents relating to its members since the founding of this organization in 1933. This article aims to shed some light into that historiographical gap. To do so, it lies in the recently discovered files of a local archive in Hinojosa de Duero, which escaped that purge. The research is divided into two sections: the first will explore the first fascist hinojoseros; in the second, we will examine the characteristics of that political staff in the new age started after the outbreak of the Civil War.

KEYWORDS: fascism, political personnel, sociological analysis, militancy, civil war.

INTRODUCCIÓN

La complejidad de los debates procedentes de los *fascist studies* se ha hecho notar entre la historiografía de los últimos tiempos. Desde investigadores que buscaron hace décadas unos «mínimos fascistas²» hasta los arrepentidos de esta idea³ o, incluso, los que generan su antagonismo, el «máximo fascista⁴». A ellos se han de sumar otras varias y numerosas controversias, como la discusión maniquea del éxito o fracaso del propio fascismo. Lejos de todo ello, pero teniéndolo – como no es posible de otra manera – muy presente, este artículo tiene como único objeto centrarse en la vertiente más social del fascismo, la de sus integrantes, para así desentrañar quién formaba parte de este movimiento –ejemplificado en el partido Falange Española y de las JONS primero,

¹ Personal Investigador en Formación. Contrato predoctoral de la Universidad de Salamanca cofinanciado por el Banco Santander.

² NOLTE, Ernst. *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*. Barcelona: Península, 1971.

³ GRIFFIN, Roger. *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Tres Cantos (Madrid): Akal, 2010.

⁴ GARAU, Salvatore. *Fascism and Ideology. Italy, Britain and Norway*. New York: Routledge, 2015.

y en la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, después— mediante un estudio de caso materializado en el municipio de Hinojosa de Duero (Salamanca)⁵.

Tras estas páginas que siguen se encuentra una de las cuestiones de más difícil respuesta en el marco de los estudios dedicados al fascismo: conocer las motivaciones de los seres de a pie para adherirse al movimiento fascista. En otras palabras, saber las razones de su socialización. No es posible, por tanto, restar importancia a la concepción transnacional de esta cultura política o a las diversas vías de acceso a la misma. Así, el fascismo español —cristalizado en el falangismo—, poseyó un destacado y significativo discurso mítico rural que, por supuesto, englobaba unas funciones instrumentales pero que no meramente significó «un recurso retórico destinado a la movilización de la sociedad rural en momentos de crisis⁶». Este discurso era igualmente utilizado por el *Partito Nazionale Fascista* en el ámbito rural italiano, el cual cargaban de caracteres belicosos, palingenésicos y ultranacionalistas y cuya meta era la consecución de la figura del *contadino-soldato*⁷. Mientras tanto, el falangismo escudriñaba en el agro español en busca de esos campesinos que, en su caso, debían transformarse en los «verdaderos soldados de la España grande y futura» como así lo destacaban algunos de sus dirigentes⁸.

Las diferencias, pues, entre las heterogéneas versiones del fascismo o, si se quiere, entre los diversos fascismos, no eran tan sustanciales. Los variados contextos —sobre todo aquellos de contenido bélico—, la imbricación religiosa, la eficacia de la propaganda en sus innumerables facetas, la inducción entre los diferentes miembros de la comunidad y un largo etcétera favorecerá, en parte, el éxito de estos discursos y, en última instancia, la propia socialización fascista en el mundo rural.

1. EL NÚCLEO PRIMIGENIO

Como bien es sabido, desde inicios de 1936, el panorama político español era anunciador de una intrincada situación sociopolítica que se iría acrecentando a medida que se acercaban las elecciones democráticas del 16 de febrero. En ellas, saldría victoriosa por escasos votos la coalición —mayoritariamente republicanosocialista— del Frente Popular, ganadora de unas elecciones en las que Falange únicamente sumaría 46.466 votos (el 0,5% del total). Las apresuradas políticas llevadas a cabo por el nuevo grupo gobernante y el mero hecho de su victoria, inquietaban notablemente a los sectores más reaccionarios de la derecha radical y a otros colectivos políticos como la propia Falange entre los que predominaba la idea de que «no había triunfado la izquierda, ni siquiera el Frente Popular, sino la revolución de octubre, separatista y marxista⁹».

Esta escalada de tensiones traería consigo tanto un incremento de la fascistización de muchos sectores del espectro político como un ascenso de la militancia falangista, a pesar de que la mayoría de sus dirigentes fueran encarcelados el 14 de marzo a consecuencia de la ilegalización del partido. Aunque no de manera desorbitada, ciertamente a lo largo de la primavera de 1936, Falange vería acrecentada su militancia en numerosas localidades mientras que en otras tantas se llevaría a

⁵ Según el padrón municipal de habitantes, a fecha de 31 de diciembre de 1935 Hinojosa contaba con 1871 vecinos, un número que se mantendría estable a lo largo de la década siguiente. *Vid.* Archivo Municipal de Hinojosa de Duero (en adelante, AMHD), Fondo Municipal (en adelante, FM), Caja 292, Carp. 2.

⁶ ALARES LÓPEZ, Gustavo. «Ruralismo, fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada». *Ayer*, 2011, nº 83, p. 146.

⁷ *Ibidem*, p. 135. *Vid.* también: ALCALDE, Ángel. «Los excombatientes en el mundo rural de la posguerra: del mito del campesino soldado a la realidad social de la España franquista». En: RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar (ed.). *El franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores...* Almería: Editorial Universidad de Almería, 2013, pp. 113-130.

⁸ REDONDO, Onésimo. «El campo en España». *FE: Doctrina nacionalsindicalista*, 1937, nº1, pp. 19-25.

⁹ GALLEGO, Ferran. *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona: Crítica, 2014, p. 419. *Vid.* el aumento de la violencia política que se generaría a raíz de estas elecciones: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 2011, pp. 312-313.

cabo su fundación. La provincia de Salamanca, de talante conservador y agrarista en aquellos años treinta, más que incrementar su número de fascistas lo que percibiría fue una eclosión de nuevas Falanges locales que, a ejemplo y semejanza de su homónima de la capital, irían plagando los cientos de pueblos de la provincia. Este preciso instante sería el escogido por un reducido número de vecinos de Hinojosa para fundar la primera organización fascista de la localidad.

Desde la sociología, Michael Mann defiende que los «fascistas» no se hallan completamente constituidos en el momento en el que entran al movimiento, pues la gente –como argumenta– puede apuntarse formalmente a un grupo a pesar de poseer solamente un conocimiento elemental del mismo, ya sea por su simpatía hacia unos lemas, hacia un líder o simplemente siguiendo a amigos que ya pertenecían a él¹⁰. Sobra destacar entonces la complejidad que posee el intento de conocer las motivaciones que llevaron a ciertos sujetos a implantar el fascismo en sus lugares de origen. Pero lo cierto es que en este proceso, sin ninguna duda, aquello que jugaría un papel destacado serían los diversos lazos de paisanaje y vecindad entre sujetos que aparentemente ya lo habían socializado y entre aquellos que lo desconocían pero coincidían en algunos de sus planteamientos. En este sentido, no serían pocos los casos en los que quienes ya estaban inmersos en el movimiento exhortarían a otros vecinos de municipios cercanos a fundar Jefaturas locales en toda la provincia¹¹.

Escasamente un mes antes del golpe de Estado que generaría la contienda civil de 1936-1939, un pequeño grupo de 28 hinojoseros decidía constituir una sede local de Falange Española y de las JONS. Quizá influidos por la opinión de los cinco estudiantes –alguno de ellos universitarios– que integraban el grupo y quienes realizaban no pocas idas y venidas a la capital provincial (donde con toda seguridad conocieron el movimiento estudiantil falangista), el nacimiento de esta Jefatura local acontecía el 20 de junio de 1936¹².

Entre las primeras preguntas a plantear, es propicio cuestionarse si se trataba de neófitos fascistas o, por el contrario, si ya poseían algún tipo de antecedentes políticos. Aunque las fuentes no lo desvelan con claridad, parece que los datos que arrojan los primeros inscritos tienden a confirmar la hipótesis de los «hombres nuevos¹³». Tan solo cinco de ellos (el 17,85%) poseían alguna experiencia previa, habiendo figurado en la lista de afiliados de Unión Patriótica¹⁴. Los veintitrés restantes pudieron haber tenido una relación más o menos estrecha con otro partido, previsiblemente mayoritario en la localidad durante la etapa republicana, el contrarrevolucionario Bloque Agrario salmantino¹⁵.

¹⁰ MANN, Michael. *Fascistas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2006, p. 39.

¹¹ Ejemplo de ello podría ser la carta inédita hallada en el Archivo Histórico Provincial de Salamanca (en adelante, AHPS) del líder de la falange provincial, Francisco Bravo, a un vecino del municipio salmantino de Galinduste –quien ya había sido detenido previamente por posesión de propaganda falangista y por altercados en la Casa del Pueblo– en la que se le insta a fundar una jefatura local en dicha localidad. *Vid.* AHPS, Gobierno Civil (en adelante, GC), Caja 4, Carp. 1.

¹² La fundación de FE-JONS en Hinojosa quedó reflejada en el registro de afiliados de la sección masculina del partido. *Vid.* AMHD, Jefatura Local del Movimiento (en adelante, JLM), Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

¹³ Sobre el nacimiento y concepción del «hombre nuevo fascista» es imprescindible la consulta de GENTILE, Emilio. *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2004, pp. 97-99 y 247-275. No han sido pocos los autores que han corroborado la existencia de «hombres nuevos» falangistas, generalmente en los poderes locales. *Vid.* por ejemplo, ARCO BLANCO, Miguel Ángel del. «“Hombres nuevos”. El personal político del primer franquismo en el mundo rural del sureste español (1936-1951)». *Ayer*, 2007, nº 65, pp. 237-267; o GONZÁLEZ MADRID, Damián-Alberto. *La Falange manchega (1939-1945). Política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa «azul» del primer franquismo*. Ciudad Real: Área de Cultura. Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real, 2004, pp. 182-244.

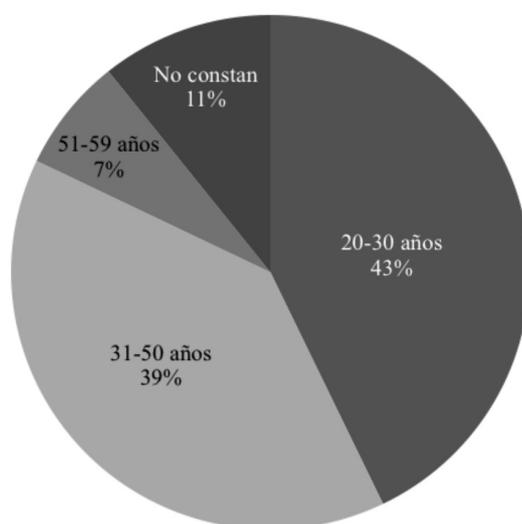
¹⁴ AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

¹⁵ Decimos mayoritario basándonos en la preponderancia del Bloque Agrario así como en su pensamiento rural y tradicional en toda la provincia salmantina y, en especial, en el partido judicial de Vitigudino, *vid.* ROBLEDO, Ricardo (ed.). *Esta salvaje pesadilla: Salamanca en la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2007, p. 39. Asimismo, a pesar de que está comprobada la existencia de la Casa del Pueblo socialista en Hinojosa, lo cierto es que desconocemos por completo el peso político que pudo tener el socialismo en dicho municipio y, por tanto, tampoco podríamos descartar las posibles basculaciones de militantes socialistas a FE-JONS a pesar del *modus operandi* del partido fascista para obtener nuevos afiliados, pues era necesario responder sobre la participación previa en política además de contar con el aval de algún destacado falangista. *Vid.* AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 1 (Solicitudes de inscripción en Falange).

Si bien puede ser que alguno de estos aventajados falangistas tuviese alguna vinculación con el Bloque Agrario, sospechamos que la mayoría pudo no haber tenido nada que ver en la filas de los bloquistas hinojeros, al menos de cara a la obtención de responsabilidades, puesto que la distribución por edades de este selecto grupo de falangistas da que pensar. Como podemos observar en el siguiente gráfico (Gráfico nº 1), la mayoría de estos 28 falangistas poseía entre 20 y 30 años –doce de ellos concretamente–, un tramo de edad que pudiera desvelar que nos encontramos ante esos «hombres nuevos».

Junto a estos falangistas, posiblemente noveles en política, aparecen otros once individuos de entre 31 y 50 años edad –un 39,28%–, entre los que se encuentran cuatro de los cinco antiguos militantes de Unión Patriótica. Sería entre los dos falangistas de primera hora en Hinojosa comprendidos entre los 51 y los 59 años donde estaría el quinto upetista. Se podría aventurar, pues, que la llegada del fascismo a estas tierras tendría que ver con una militancia política nueva, al menos en su cincuenta por cien.

GRÁFICO 1. DISTRIBUCIÓN POR EDADES



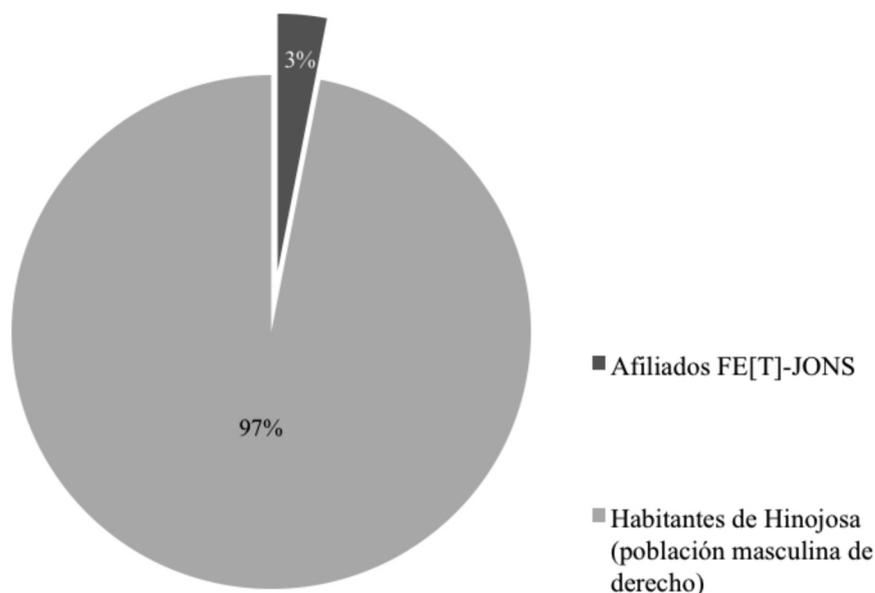
Fuente: elaboración propia a partir de la concatenación de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados) y del AMHD, FM, Caja 292, Carp. 2 (Padrón de habitantes, 1936).

Siguiendo a Miguel Ángel del Arco, es «sólo a través de estudios de caso, el empleo de diversas fuentes y el uso de una metodología determinada [como] podemos ofrecer una fotografía más o menos nítida» del perfil socioeconómico de estos individuos¹⁶. Y para que la instantánea de estos 28 sujetos, que tan solo significaban el 3% de la población masculina del municipio, sea lo más nítida posible, creemos oportuno seguir el esquema planteado por el mismo del Arco, quien utiliza tres grandes categorías socioprofesionales: una vinculada al sector primario, otra a los profesionales y, finalmente, un sector comercial e industrial¹⁷.

¹⁶ ARCO BLANCO, Miguel Ángel del. «Hombres nuevos»..., *op. cit.*, p. 253.

¹⁷ *Ibidem*, p. 255. Estas categorías se encontrarían incluidas por: Sector primario (propietarios, labradores y arrendatarios); Funcionarios (profesionales, funcionarios de categoría inferior, profesionales en bajas condiciones de ejercicio, militares y pequeños funcionarios); Comercio e industria (comerciales e industriales, empleados de banca, seguros y comercio, pequeños comerciantes y propietarios de industrias domésticas, obreros especializados y estudiantes). No obstante, el esquema aquí recogido poseerá una clarividencia menor al de del Arco puesto que no han podido ser matizadas las diferencias entre profesiones análogas o entre unos sujetos y otros de una misma ocupación –sobre todo relativas al sector agrícola– debido a que, por ejemplo, se debería haber consultado la información del catastro de rústica. Queda, pues, pendiente para una pronta y deseada revisión.

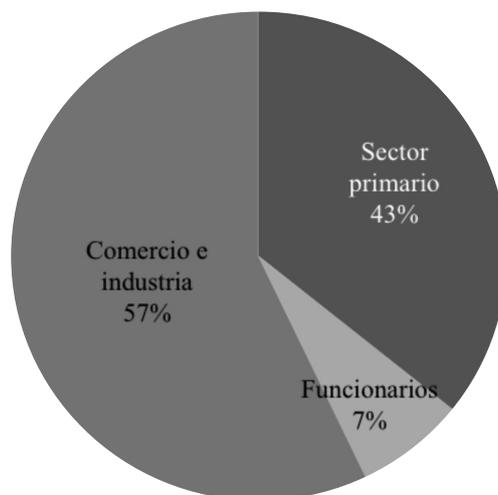
GRÁFICO 2. RELACIÓN MILITANCIA/POBLACIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de la concatenación de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados) y del AMHD, FM, Caja 292, Carp. 2 (Padrón de habitantes, 1936).

Con ello, de esos falangistas de primera hora, el 57% se dedicaba al comercio o a la industria, seguidos muy de cerca por quienes trabajaban en las labores propias del sector primario (43%) y, en menor medida, por el diverso funcionariado (7%). Dentro de aquella categoría dedicada al comercio e industria se hallarían cinco industriales, un contable, cinco obreros y un elevado número para esta tipología de municipio de cinco estudiantes. La primera categoría la conformarían seis labradores y cuatro propietarios, de quienes se desconoce por completo el alcance de sus dominios y, por último, entre la segunda categoría se encontrarían los restantes individuos, un maestro nacional y un alguacil. Con estos datos, se viene a reflejar la predominancia de un amplio sector dedicado a la tierra siendo muy probable y mayoritariamente, pequeños o medianos propietarios, que estaban seguidos de cerca por industriales, obreros y estudiantes.

GRÁFICO 3. % CATEGORÍAS PROFESIONALES



Fuente: elaboración propia. AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

Otro dato a tener en cuenta es la contribución que otorgaban estos individuos a su propio partido. Sabiendo que el jornal medio diario masculino en Salamanca hacia 1931 era de 2,5 pesetas (ptas.) y aunque se desconoce la relación de cuotas de ocho de estos falangistas, el 28,57% aportaría tan solo una peseta mensual, mientras que un 25% contribuiría con una cuota de 5 ptas¹⁸. Del resto, se sabe que cuatro ingresarían en las arcas del partido escasamente una cuota de 0,50 ptas. y el falangista restante 3 ptas. Esta dicotomía existente entre los conjuntos de quienes aportan 1 pta. y quienes aportan 5, radica en la propia composición socioprofesional antes anunciada, quedando reflejada la heterogeneidad de la primera militancia falangista en este municipio.

TABLA 1. RELACIÓN DE CUOTAS DE LOS FALANGISTAS HINOJOSEROS

Cuota (ptas.)	Nº de afiliados FE-JONS	Porcentaje
0,50	4	14,28
1	8	28,57
3	1	3,57
5	7	25
No constan	8	28,57
Total	28	99,99

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

Uno de los condicionantes del nacimiento de esta y otras muchas Falanges en el ámbito rural salmantino se debe al propio contexto internacional –cuando menos al nacional– que propiciaría el surgimiento de nuevas jefaturas locales a lo largo y ancho del territorio provincial y nacional. El clima de crispación predominaba en aquella primavera de 1936. Incluso desde 1933, Lamamié de Clairac –dirigente de la Confederación Nacional Católico-Agraria y miembro de la Junta Suprema carlista– había estado gestando las «milicias» o unidades de acción de la Comunión Tradicionalista en tierras charras, encargadas de generar desórdenes y caos en toda la región. La prensa derechista salmantina no ocultaba su apoyo a personajes claramente antirrepublicanos como Calvo Sotelo y ya, en algún medio, se colaban artículos defendiendo las bondades del fascismo¹⁹. Las tramas conspiradoras se hacían cada vez más palpables hasta tal punto que, incluso en capitales de provincia como Salamanca, fluían en torno a los vecinos que frecuentaban los círculos de la burguesía católica, la cual se dividía entre los tradicionalistas de Lamamié de Clairac y los cedistas de Gil Robles. El líder del Bloque Agrario, Ernesto Castaño, al igual que otros personajes como Diego Martín Veloz o el general Queipo de Llano, recorrían por aquel entonces distintas ciudades castellanas estimulando el alzamiento antirrepublicano²⁰. Como bien manifestaron los

¹⁸ GUTIÉRREZ BRINGAS, Miguel Ángel. «El intento de reconstruir una variante del nivel de vida del campesinado: los salarios agrícolas en España, 1756-1935». En: ROBLEDO, Ricardo (ed.). *Preactas del VIII Congreso de Historia Agraria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997, pp. 79 y 88.

¹⁹ Vid. las declaraciones de Gil Robles sobre la limpieza del sufragio alemán que daría lugar al triunfo nazi o al «concepto firme, autoritario y enérgico de la política» del fascismo italiano. *La Gaceta Regional. Diario de Salamanca*, 31/03/1936 y 29/04/1936.

²⁰ BLANCO, Juan Andrés y ARÓSTEGUI, Julio. «La República, encrucijada de cambio. Salamanca y las tensiones políticas en los años treinta». En: ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (coord.). *Sueños de concordia: Filiberto Villalobos y su tiempo histórico, 1900-1955*. Salamanca: Caja Duero, 2005, pp. 329-331; Para el ejemplo de Ernesto Castaño, vid. FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*. T. I. Barcelona: Crítica, 1979, pp. 108 y ss.; para Martín Veloz, INFANTE, Javier. «Sables y naipes: Diego Martín Veloz (1875-1938). De cómo un matón de casino se convirtió en caudillo rural». En: ROBLEDO, Ricardo (ed.). *Esta salvaje pesadilla: Salamanca en la guerra civil*

profesores Blanco y Aróstegui, «el compromiso político-ideológico con una de las dos Españas se había fraguado desde muy atrás²¹».

2. LA HORA DE «LOS VERDADEROS SOLDADOS DE LA ESPAÑA GRANDE Y FUTURA»

«Cuando llegamos a casa, después de tres o cuatro días, ya había pasado la fecha del 18 de julio y una vecina me da enseguida la noticia de que había guerra y me dijo así: “Carlos, dicen que hay guerra en Madrid”²²». Unos días es lo que tardaría este vecino del cercano pueblo de Lumbrales (Salamanca) en percatarse de que parte del Ejército español se había sublevado, conduciendo con ello al inicio de la guerra. El golpe de Estado vendría a ser acogido con bastante aliento en la mayoría del territorio charro, donde centenares de falangistas, tradicionalistas y demás correligionarios no tardaron en empuñar el fusil contra quienes se habían significado de alguna manera con los partidos y sindicatos obreros. Mientras en el ayuntamiento de Salamanca se debatía en diferentes sesiones sobre la legalidad o ilegalidad de las actuaciones de la corporación vigente, la insurrección triunfaba en la cabecera de la VII División Orgánica del Ejército español. El comandante militar de la plaza de Salamanca recibiría la llamada desde Valladolid que lo confirmaba y poco tardaría aquél en sumarse al golpe.

Al día siguiente, se declaraba en la capital el estado de guerra y se iniciaban los primeros incidentes armados, los cuales se extenderían rápidamente a las ciudades más pobladas de la provincia como Ciudad Rodrigo o Béjar y en los días sucesivos al resto de la región²³. Carlos Barrientos lo recordaba así:

«Por cierto, en la tarde, estando yo a ver a mi tío Pepe en la calle Larga, la Guardia Civil pasa con sus metralletas a ocupar el Ayuntamiento. (...) Se oye decir que habían venido los falangistas y que se habían llevado a cuatro hombres; total que no se volvieron a ver; los mataron, por haberse destacado a favor de los socialistas. Al saber esto, unos salieron del pueblo al campo ocultándose en chozas, otros pasaron a Portugal, de modo que el miedo era grande y el pueblo estaba completamente atemorizado²⁴».

Los sucesos de Lumbrales poco tendrían que ver con los de Hinojosa, en cuyo término municipal los únicos cadáveres hallados fueron los de Cándido Álvarez y Baldomero González, secretario y alguacil respectivamente del ayuntamiento de La Fregeneda²⁵. No podemos constatar la autoría de estos asesinatos pero no hay duda de que las diferentes falanges de estos pueblos movilizarían a sus milicias contra el *enemigo* en sus alrededores. Estos individuos, trastocados e influidos por el nuevo contexto, pasarían a adoptar una nueva cultura política, pasando a convertirse en «ciudadanos soldados», «educado(s) según el mandamiento único e infrangible de la religión fascista “crear, obedecer, combatir”²⁶».

¿Quiénes eran estos nuevos falangistas? ¿Se trataba de «jóvenes, solteros, sin formación, con poca experiencia adulta y civil» como nos indica Mann²⁷? Hemos de examinar, pues, el personal político del partido. Esto se llevará a cabo gracias a los datos que nos proporcionará, entre otros, el

española. Barcelona: Crítica, 2007, pp. 263-279; para Queipo de Llano, BARRIENTOS SANTIAGO, Carlos. «Mis recuerdos de la guerra civil (1936-1939)». *Salamanca, Revista de Estudios*, 2001, nº 46, p. 185.

²¹ BLANCO, Juan Andrés y ARÓSTEGUI, Julio. *La República...*, *op. cit.*, p. 333.

²² BARRIENTOS, Santiago, *Mis recuerdos de...*, *op. cit.*, p. 185.

²³ *Vid.*, por ej., LÓPEZ GARCÍA, Santiago y DELGADO CRUZ, Severiano. «Que no se olvide el castigo: la represión en Salamanca durante la Guerra Civil». En: ROBLEDO, Ricardo (ed.). *Esta salvaje pesadilla...*, *op. cit.*, pp. 99-187; o ESTEBAN DE VEGA, Mariano. *El siglo XX en Salamanca*. Salamanca: La Gaceta Regional de Salamanca, 2010.

²⁴ BARRIENTOS, Santiago, «Mis recuerdos de...», *op. cit.*, pp. 185-186.

²⁵ AHPS, GC, Caja 194 (Exptes. y comunicaciones ordinarias, 31 de julio-2 de agosto 1936), Carp. 2, Docs. 1-2.

²⁶ GENTILE, Emilio. *Fascismo...*, p. 265.

²⁷ MANN, Michael. *Fascistas...*, *op. cit.*, p. 39.

primer registro de afiliados, un listado que solamente recoge aquellos militantes varones inscritos entre el 20 de junio de 1936 y 1938, poseyendo los datos –más inexactos y menos clarividentes– de algunos años posteriores que también se tendrán en cuenta.

2.1. *Las altas y los tiempos*

Decía Stanley G. Payne en 1965 que la cifra total de falangistas hacia 1935 no sería superior a los 25.000, un número que para Ricardo Chueca, años después, era demasiado abultado considerando que tuvieron que ser unos 6.000²⁸. A consecuencia de la inexistencia de fuentes, el consenso entre la historiografía brilló por su ausencia. José Luis Rodríguez, tres décadas más tarde, volvía a retomar los datos de Payne también para la coyuntura electoral de 1936²⁹. Sin embargo, en torno a lo que sí parecía existir cierto acuerdo era en la existencia de un cambio de dinámica en el volumen de la militancia falangista a consecuencia del estallido de la guerra civil, donde todos constataban un apoteósico crecimiento en las filas del partido.

Para demostrarlo, Payne aludía a la magnitud de este incremento en base a unas declaraciones halladas en *El Herald de Aragón* de 25 de julio de 1936, en las que se exponía: «en las primeras 24 horas se reclutaron en Zaragoza dos mil milicianos falangistas para prestar servicios voluntarios al partido». Más recientemente, otros historiadores como José Antonio Parejo, han intentado también ejemplificar este ascenso mediante declaraciones de prensa. Remitiéndose a una entrevista de *ABC* al jefe local de la capital hispalense en la que se le pregunta sobre dicho aumento de la militancia, éste responde: «puede decir que la oleada es enorme. Es una avalancha³⁰». Brotan forzosamente, por tanto, una serie de interrogantes: ¿cuánto crece Falange al iniciarse la guerra? ¿Fue un incremento constante a lo largo del conflicto? ¿Sucedería lo mismo en la provincia salmantina?

A los dos días de la noticia de la insurrección militar y del inicio de la guerra civil el número de aquellos 28 primerizos falangistas se vería notoriamente elevado. El primer mes de guerra, la recién nacida FE y de las JONS de Hinojosa de Duero veía con entusiasmo la llegada de 43 nuevos individuos, aunque el verdadero impulso de afiliaciones estaba por llegar. Un mes después, a mediados de agosto, a aquellos 71 falangistas se les unían otros 73. No había pasado ni un mes de contienda y ya Hinojosa poseía un número nada desdeñable de 144 vecinos que lucían el azul mahón de sus camisas.

Este inusitado y descomunal incremento de falangistas se vería visiblemente reducido el mes siguiente en el que únicamente se ha podido verificar una sola alta. Así, el número de 145 falangistas se mantendría a lo largo de fines de 1936 e inicios de 1937 hasta que en la primavera de ese mismo año se incorporasen otra treintena de individuos. No obstante, el número de adhesiones al partido descendería en el transcurso de 1938 y el último año de guerra, habiéndose llegado al cénit con 212 sujetos.

Se ha de tener en cuenta igualmente la importancia de los tiempos en los que se suceden estas nuevas incorporaciones. Si lo hacemos, vemos como el 85% del total de falangistas en Hinojosa se matriculan en las filas de Falange antes de abril de 1937³¹. Esto perdería significación si no fuese porque es el día 19 de abril de aquel año en el que Franco *se quedó con Falange* a través de la promulgación del Decreto de Unificación, mediante el cual se fusionaban FE de las JONS y

²⁸ PAYNE, *Falange: historia del fascismo español*. París: Ruedo Ibérico, 1965, p. 68; y CHUECA, Ricardo. *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983, p. 130.

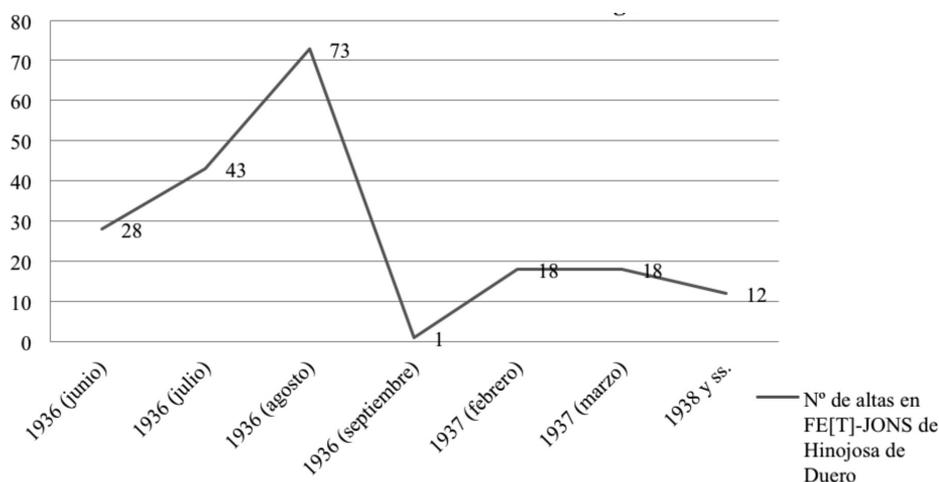
²⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis. *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza, 2000, p. 208.

³⁰ PAYNE, *Falange...*, *op. cit.*, p. 101; y PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007, p. 79.

³¹ Esto podría contradecir alguna afirmación, muy probablemente exacta para otros casos, en la que se manifiesta que «una de las consecuencias fundamentales que tuvo el Decreto de Unificación de abril de 1937 fue el desembarco masivo de nuevos afiliados en la organización». SANZ HOYA, Julián. *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria: instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2009, p. 228.

la Comunión Tradicionalista³². Así, bajo la jefatura del general Franco quedaban los elementos y servicios de aquellos grupos que pasarían a formar una sola entidad política denominada FET y de las JONS³³. Falange, desde entonces, pasaba a ser lo que algunos autores han considerado como «lo más fascista del régimen», al tiempo que atemperaba su discurso revolucionario³⁴.

GRÁFICO 4. N.º DE ALTAS EN LA MILITANCIA FALANGISTA



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados). Se ha de advertir que no consta la fecha de afiliación de 19 de estos falangistas.

Pero la dinámica cambiaría con la conclusión del conflicto. El número de falangistas se iría reduciendo desde entonces como podemos comprobar con el descenso a 136 en 1940 o a 94 en 1946³⁵. Entre las múltiples y diversas respuestas estarían, entre otras, las bajas por expulsión (como la de Samuel Gamito González que lo fue por «haberse negado en una manifestación a descubrirse al pasar la bandera de Falange y saludarla» o las cuantiosas por «no solicitar el carnet definitivo»³⁶; las bajas por enrolarse en el Ejército o en la vanguardia de guerra de Falange (mayoritariamente en la 3ª Centuria de Salamanca)³⁷; las bajas por fallecimiento en el frente (como la de Manuel Hernández Gómez que acontecería el 26 de julio de 1936 en la conocida «gesta» del Alto de los Leones de Castilla)³⁸; las bajas por motivos personales (como la de Santiago Caballero Fernández acontecida a «deseo y voluntad»³⁹; y, en menor medida, las bajas por traslados entre municipios –que generarían el traspaso de la documentación del sujeto entre las jefaturas locales implicadas–⁴⁰ o, a partir de 1941, las bajas por incorporación a la División Azul⁴¹.

³² THOMÁS, Joan Maria. *El gran golpe: el «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*. Barcelona: Debate, 2014, p. 152.

³³ En las páginas siguientes, utilizaremos la sigla relativa al tradicionalismo de manera encorchetada cada ocasión que nos queramos referir a Falange indistintamente del momento (en adelante, FE[T]-JONS).

³⁴ ARCO BLANCO, Miguel Ángel del. «¿Fascismo en las instituciones del Nuevo Estado? Personal político, cultura política y participación en el franquismo (1936-1951)». *Rubrica Contemporanea*, 2014, vol. 3, nº 5, p. 41.

³⁵ AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

³⁶ Para el caso de Samuel Gamito, *vid. idem* y AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 3 (Listas cobratorias, altas y bajas de los militantes). Para el otro ejemplo, *vid.* AMHD, JLM, Caja 576 (Correspondencia, 1938).

³⁷ AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 3 (Listas cobratorias, altas y bajas de los militantes).

³⁸ Éste y otros *caídos* en: AMHD, JLM, Caja 576 (Correspondencia, 1938).

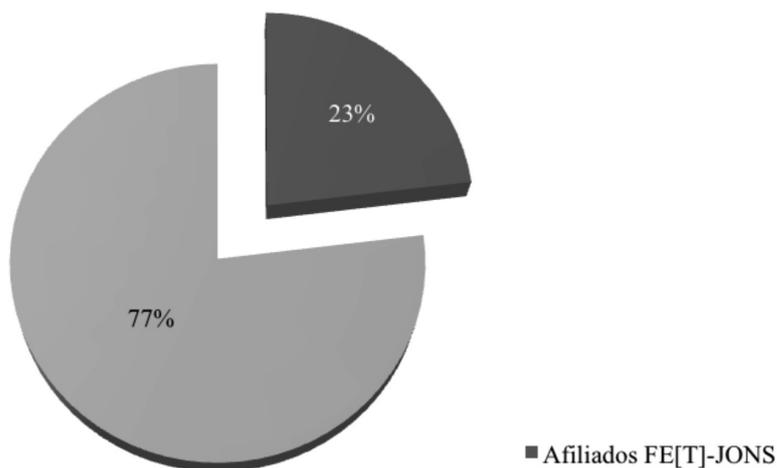
³⁹ AMHD, JLM, Caja 576 (Correspondencia, 1941).

⁴⁰ AMHD, JLM, Caja 576 (Correspondencia, 1942).

⁴¹ Como la de Emilio Carballares Alburquerque de 26 años de edad, militante y excombatiente de FET-JONS, que «desea ser inscrito en el cuerpo expedicionario y voluntario que con el Ejército Alemán irá a luchar contra el comunismo ruso». *Vid.* AMHD, JLM, Caja 576 (Correspondencia, 1941), 29/06/1941.

Una vez realizadas estas apreciaciones, podemos comprobar que la Falange más franca, valga el juego de palabras, fue la que acogió ese 85% (181 sujetos) al que hacíamos alusión, pero ¿estarían los 31 falangistas restantes menos fascistizados? Fuera como fuese, la única certeza que podemos confirmar es que el conjunto de estos 212 *verdaderos soldados* suman el 23% de la población masculina de derecho de Hinojosa de Duero, o lo que es lo mismo, dos de cada diez vecinos combatían, colaboraban o defendían la causa de la siempre inconclusa *revolución nacional-sindicalista*.

GRÁFICO 5. RELACIÓN MILITANCIA/POBLACIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de la concatenación de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados) y del AMHD, FM, Caja 292, Carp. 2 (Padrón de habitantes, 1936).

2.2. Antecedentes políticos

Al igual que hicimos anteriormente, hemos de conocer cuántos de estos falangistas ya poseían experiencias políticas previas. Como ocurriría al analizar a los originarios, aquí tampoco podemos ratificar la veracidad de los resultados ya que se desconocen las posibles –y muy seguras– militancias previas de aquellos falangistas durante el período republicano. No obstante, sí podemos defender ahora la existencia de individuos –aunque no tuvo que ser un número elevado– procedentes de la izquierda republicana, una cuestión controvertida que la historiografía no ha pasado por alto⁴². Teniendo esto en cuenta, no es posible descartar que varios falangistas durante la etapa republicana figurasen en las filas del Bloque Agrario. Además, echando la mirada aún más atrás, hacia la dictadura precedente, comprobamos que algunos de ellos ya sabían lo que era militar en un partido único (el 11,32% eran antiguos militantes de Unión Patriótica).

TABLA 2. EXPERIENCIAS POLÍTICAS PREVIAS

	Nº de afiliados FE[T]-JONS	Porcentaje
UP	24	11,32
No constan	188	88,67
Total	212	99,99

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

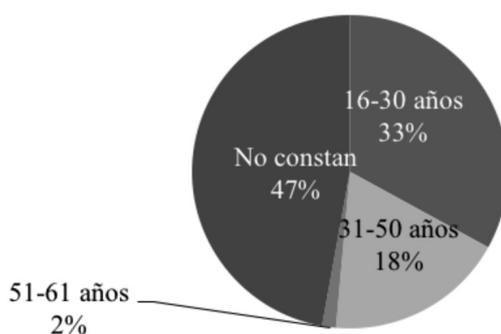
⁴² Este transfuguismo puede comprobarse en AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 1 (Solicitudes de inscripción en Falange). Para esta cuestión, *vid.* FORTI, Steven. *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

2.3. Distribución por edad

Los argumentos de Mann al referirse al arquetipo fascista europeo en el período de entreguerras parecen cumplirse en nuestro caso de estudio. Aunque no nos vamos a detener en su estado civil, es cierto que como han demostrado éste y otros trabajos, Falange estaba formada por jóvenes, muchos de ellos quizá sin esa formación y experiencia a la que Mann hacía alusión⁴³.

A pesar de desconocer, por falta de información, la edad de un centenar de nuestros falangistas, el resto desvela números esclarecedores. Siguiendo el mismo esquema de edades que utilizamos en páginas anteriores, es en el último tramo de edad –entre quienes poseían 51 y 61 años– en los que la cifra sería abrumadoramente clara, pues únicamente se trataba de tres individuos. Mientras que solo el 1,41% poseía una «experiencia adulta y civil», aquellos de mediana edad (31-50 años) conformaban el 18,39%, siendo 39 sus componentes. Es, por tanto, el tramo de edad comprendido entre el más joven falangista de 16 años y aquellos que poseían la treintena entre los que está el mayor y restante porcentaje, un 33,01%, o lo que es lo mismo, 70 sujetos.

GRÁFICO 6. DISTRIBUCIÓN POR EDADES



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

2.4. Análisis socioprofesional

Jóvenes, sin antecedentes políticos y afiliados antes de abril de 1937. Siguiendo de nuevo aquellas tres grandes categorías profesionales ya utilizadas con anterioridad, el sector profesional más abultado –47%– será el comercial e industrial, entre los que habría que destacar 59 obreros –no especifican especialidad–, cuatro albañiles, tres ferroviarios, un electricista, un peluquero y un panadero. Junto a ellos, contamos con los 19 comerciales e industriales –algunos dedicado a la industria vinícola o harinera colindante–, tres contables y nueve estudiantes.

Seguidos de cerca, con un 43%, estarían aquellos dedicados al sector primario, es decir, a la labor de la tierra ya fuese con o sin propiedad. Entre ellos destacarían los labradores que formaban un conjunto de 72 sujetos –la profesión mayoritaria entre estos falangistas–, siendo solo una decena los calificados como propietarios. Mientras tanto, entre los sectores más desfavorecidos socioeconómicamente encontramos a un ganadero y a seis jornaleros.

Por último, la segunda categoría –funcionarios– no rebasaría el 6%. Aquí destacarían las profesiones en bajas condiciones de ejercicio (sobre todo maestro nacional), pequeños funcionarios (alguacil, guardia civil y carabinero), funcionarios de categoría inferior (secretario y secretario judicial), dos militares y un veterinario.

⁴³ MANN, *Fascistas...*, *op. cit.*, p. 39.

TABLA 3. LISTADO PROFESIONAL DE LOS FALANGISTAS HINOJOSEROS

Profesión	Nº de afiliados FE[T]-JONS	Porcentaje
Labrador	72	33,96
Obrero	59	27,83
Industrial	19	8,96
Propietario	10	4,71
No constan	10	4,71
Estudiante	9	4,24
Jornalero	6	2,83
Albañil	4	1,88
Contable	3	1,41
Ferroviano	3	1,41
Maestro Nacional	3	1,41
Militar	2	0,94
Librado	1	0,47
Alguacil	1	0,47
Carabinero	1	0,47
Electricista	1	0,47
Ganadero	1	0,47
Guardia Civil	1	0,47
Médico	1	0,47
Panadero	1	0,47
Peluquero	1	0,47
Secretario	1	0,47
Secretario Judicial	1	0,47
Veterinario	1	0,47
Total	212	99,93

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

Podemos observar un claro predominio de labradores, muy probablemente pequeños *propietarios muy pobres*, entre los falangistas aquí tratados⁴⁴. Muy próximos estarían los 59 obreros, quizá no especializados, de los que casi la totalidad poseerían un perfil de edad comprendido entre los 16 y los 30 años. Tras ellos se encontrarían los industriales y propietarios, de quienes podríamos pensar que se tratarían de sujetos más o menos acomodados y poseedores de propiedades rústicas.

2.5. Relación de cuotas

Para confirmar o desmentir lo dicho, pasamos a presentar las cuotas que entregaban aquellos al partido. Sin tener constancia de 66 individuos, y siendo el mínimo que pagaban al mes 0,25 ptas. y el máximo 5 ptas., vemos que la mayoría de nuestros falangistas aportaba bien poco a las arcas de su partido, pues 70 de los afiliados entregaban 0,50 ptas./mes. Algo menos, 46 sujetos, llegarían a pagar 1 pta. cada treinta días y unos escasos trece falangistas contribuirían con la máxima aportación de 5 ptas. Entre medias estarían 8 sujetos que aportaban 2, 3 y 3,50 ptas., al tanto que otros nueve serían los que colaboraban con la mínima aportación de 0,25.

⁴⁴ CASTILLO ALONSO, Juan José. *Propietarios muy pobres: sobre la subordinación política del pequeño campesino en España: (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979, pp. 18-23.

TABLA 4. RELACIÓN DE CUOTAS DE LOS FALANGISTAS HINOJOSEROS

Cuota (ptas.)	Nº de afiliados FE[T]-JONS	Porcentaje
0,25	9	4,24
0,50	70	33,01
1	46	21,69
2	5	2,35
3	2	0,94
3,50	1	0,47
5	13	6,13
No constan	66	31,13
Total	212	99,96

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del AMHD, JLM, Caja 575, Carp. 13 (Registro de afiliados).

Esto nos podría desvelar por un lado la falta de recursos económicos de la mayoría de los individuos afiliados a FE[T]-JONS en esta localidad o, por otro lado, el escaso entusiasmo que despertaba el partido. Sin decantarnos por una u otra opción, esta no sería la única manera de colaboración entre *camaradas*⁴⁵.

3. CONCLUSIONES

Falange, el fascismo español, ha sido considerada por muchos como la organización de más larga vida de su género, siendo durante cuarenta años el partido único del régimen franquista. Su historia, que no deja de ser la historia de buena parte del franquismo, ha sido un inusitado terreno en el que eran pocos los que se aventuraban en acometer su estudio, algo que afortunadamente hoy está cambiando a pasos agigantados. La singularidad del examen del mundo rural ha sido igualmente, hasta hace bien poco, relegado al olvido a pesar de que las doctrinas falangistas lo consideraban el «vivero permanente de España⁴⁶». Estas inadvertencias también destacarían a la hora de prestar atención con exclusividad al personal político del fascismo español, aunque el motivo incuestionable se debía a la carencia de fuentes, que ha sido la norma en esta tipología de trabajos. No obstante, ya son varios los investigadores que se han introducido en diversos archivos locales en busca de esta selecta documentación relativa a un pasado que hace no demasiado tiempo se quiso borrar a base de hoguera.

En las páginas anteriores hemos podido comprobar cómo en la primavera de 1936 el incremento de la fascistización favoreció la expansión del fascismo por doquier. Fue en este contexto en el que nacería la falange hinojoseña, gracias a un pequeño grupo de jóvenes vecinos y a algún que otro experimentado en política. Junto a aquellos dedicados tanto al comercio y la industria como a la labranza del campo, se unirían un conjunto de estudiantes que muy probablemente ya conocieran las singularidades del fascismo gracias a su presencia en las aulas universitarias.

La heterogeneidad social de aquellos primeros integrantes destaca asimismo en la contribución que proporcionaban al partido, y es que un elevado porcentaje de estos falangistas no tributaría demasiado mientras que el tanto por cien restante lo haría de una forma más prominente. Y todo ello en un contexto de creciente crispación sociopolítica en el que pululaban por la mayoría

⁴⁵ PRADO HERRERA, María Luz de. *La contribución popular a la financiación de la guerra civil: Salamanca, 1936-1939*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

⁴⁶ ARCO BLANCO, Miguel Ángel del. *Las alas del Ave Fénix: la política agraria del primer franquismo (1936-1959)*. Granada: Comares, 2005, p. 43.

de agrocidades y pueblos personajes que ya por aquel entonces se significaban contrarios al sistema democrático y, en última instancia, republicano.

El comienzo de la guerra significaría la transformación de la cosmovisión de estas gentes. Se iniciaba el contexto propicio para la expansión del fascismo, el cual abrazaría la situación bélica legitimándose a sangre y fuego. Era el paso a los «ciudadanos soldados». El fracaso del golpe de Estado y el enfrentamiento de la sociedad civil por la multitud de proyectos políticos existentes igualmente se traduciría en un crecimiento de Falange Española y de las JONS, que vería aumentar destacadamente el volumen de su militancia.

Hinojosa de Duero percibiría entonces el acrecentamiento de las filas de su fascismo local que, en apenas dos meses, pasaría a estar formado por más de un centenar de individuos solamente en su sección adulta y masculina. Un número que durante los años posteriores de guerra no dejaría de crecer hasta duplicarse, superando así los doscientos inscritos a los que se unirían otros cientos en sus secciones femenina y juvenil. Y es que, aunque este número descendiese con la conclusión de la contienda, lo cierto es que dos de cada diez vecinos terminarían sirviendo de distinto modo al partido.

Una militancia mayoritariamente joven e inexperta en política, movidos en muchos casos por un discurso belicista propagado en incontables mítines. La heterogeneidad socioprofesional sería una constante entre los afiliados a esta Falange, en la que se destacaban, entre otros, numerosos labradores, obreros de diversa condición, propietarios e industriales, estudiantes y jornaleros. Al igual que aquellos inscritos previamente al inicio del conflicto, en este caso gran número de falangistas aportarían poco o muy poco a las arcas de su agrupación mientras que esto era compensado por otros componentes adinerados.

Aunque no descartamos la socialización del fascismo de muchos de estos sujetos, sin ninguna duda el contexto bélico favorecería su expansión y buena parte de la sociedad vio en la Falange el instrumento perfecto de lucha contra lo que entendían era el causante de la decadencia de la nación, el sistema liberal y democrático. Al fin y al cabo lo que aquí se ha analizado es el estudio de la penetración de esta cultura política en el mundo rural. Una cultura política cuya pretensión quedaría frustrada por sus propios «límites», que terminaron por ahogarla a pesar de ser una de las más desmedidas de cuantas se recuerden en nuestra historia reciente. La implantación del fascismo en cualquier lugar, como en aquella Hinojosa, no deja de ser, pues, la historia de quienes lo vivieron o sufrieron.